

1. Meditamos: El **DOMINGO DE RAMOS** tiene un sabor dulce, por la gozosa aclamación de los niños y los sencillos, y por la presencia tierna y humilde de Jesús, montado en un borriquillo, símbolo de mansedumbre y paz. También lleva dentro mucha amargura: ¡Qué corta la distancia, 5 días, entre los: ¡*Hosanna!* y los : ¡*Crucifícale! ¡Crucifícale!* Y Jesús lloró sobre Jerusalén lamentando todo lo que de Dios ha recibido, y la ingratitud con que le ha correspondido: *Te cercarán y destruirán, porque no has conocido el tiempo de tu visita.*

Todos los años la Pasión de Jesús *está pasando*, y, siendo única, tiene resonancia en cada lugar y vida. Los verdaderos creyentes somos *contemporáneos* de la perpetua Pasión que seguirá sangrando hasta el fin del mundo. Cerca de tu vida está pasando la calle de la Amargura, y no muy lejos, queda algún Calvario, alguna Cruz, algún crucificado. Inmensas cataratas de crucificados caminan solos, perdidos; navegan, naufragan por los mares de la vida. El dolor se ha quedado sólo, y el Amor no da abasto en cada hombre, mujer o niño.

Y somos tú y yo los *comprometidos*. Participamos con nuestra pequeña Pasión, allí estaremos, acudiremos a las calles de la Amargura, y como *cireneos*, ayudaremos a llevar la cruz, y subiremos la cuesta del Calvario.

La Pasión de Jesús es el tiempo, el espacio en el que se marcan las verdaderas medidas y distancias de la aventura de la Redención: En el **DOMINGO** de **RAMOS** eran muchos los que se apuntaron. En el **CENÁCULO** y en el Monte de los Olivos solo quedaron 12 menos uno que lo traicionó. En el **CALVARIO** quedó sólo UNO: el **REDENTOR**, aunque, como siempre sucede quedó María, Juan y las santas mujeres. *¡Me dejaréis solo!* se lamentará Jesús.

Son días, Jesús, de estar contigo, muy dentro de tu pena, de tu sufrir: *¡Ay amargura de piedra por las calles encharcadas! Nadie te ayuda, todos te empujan. ¡Que se desangra! Ya se ha quedado sin hombros; partido lleva el aliento, las rodillas desgarradas. Nadie te quiere ni te ampara ¡Que se desangra! Tu muerta nos vivifica y se convierte en nuestra madre, en el amparo amoroso que endulza nuestra amargura.* (M. Unamuno)

No podemos arrancar tu dolor, pero ponemos el nuestro a tu lado para que lo hagas redentor y lo llenes de esperanza. A veces no tenemos otra cosa que ofrecer y compartir, que nuestra pequeña pena junto a otra pena, como hizo María la Madre de Jesús, pena con pena, juntos en el Calvario. Recemos ante la Cruz: En esta tarde, Cristo del Calvario vine a rogarte por mi carne enferma...: ¿Cómo quejarme de mis pies cansados, cuando veo los tuyos destrozados... cómo mostrarte mis manos vacías, cuando las tuyas están llenas de heridas? ¿cómo explicarte mi soledad, cuando en la cruz clavado y solo estás? Ahora ya no quejo de nada, sólo pido *estarme aquí, junto a tu Cuerpo muerto*, ir aprendiendo que el dolor es sólo la llave santa de tu santa puerta. (G. Mistral)

2. Compartimos: Estos son día de doble compañía: En la oración junto a Jesús. En la ayuda a alguna persona que sufre. Comprometeos en compartir alguna de estas dos formas.

3. Compromiso. Medita la Pasión de Jesús en esta Semana. Averigua si hay algún Calvario cerca, compadécete, ayuda a alguien.